

ALARMA

B o l e t i n
de
F O M E N T O O B R E R O R E V O L U C I O N A R I O

Número 10

Junio 1962

DE HUELGA EN HUELGA
LA LUCHA DE LOS EXPLOTADOS CONTRA FRANCO

Origen y extensión de las huelgas.

Asturias ha tomado una vez más la iniciativa de la lucha revolucionaria, esta vez contra el régimen odioso surgido de nuestra derrota durante la guerra civil. La huelga empezó, al parecer, en Mieres, lugar famoso por los combates allí librados a la reacción, uno de los primeros sitios donde, en 1934, el proletariado arrebató el poder al capitalismo. Ahora, a principios del mes de abril, la huelga estalló en el pozo La Nicolasa y el motivo fué la solidaridad con algunos mineros que no daban la producción exigida por el capital, la norma, es decir, con hombres que, adrede o involuntariamente (mejor sería lo primero), se dejaban explotar menos que los demás. Pronto el paro se corrió a todos los pozos de la cuenca, a otras industrias provinciales, y de allí, enseguida o después, a las demás regiones. Más de 40 días ha durado la huelga asturiana, y durante ese tiempo los paros, reclamaciones obreras y demostraciones de solidaridad repercutían por todo el país, cual retumbar de trueno en días de tormenta. Al escribir esto todavía subsisten algunos focos de huelga en diversas comarcas. La prensa franquista guarda silencio, como siempre, sobre las huelgas, o falsifica la verdad. Por eso se hace indispensable, en primer lugar, informar a los trabajadores de la importancia del movimiento. Para juzgarla, basta conocer la extensión y ramificaciones de las huelgas, que enumeramos a continuación, si bien de manera incompleta, pues la propia prensa extranjera, mas dirigida que libre, ha informado insuficientemente.

En Asturias, además de la cuenca minera (unos 60.000 hombres) ha habido huelgas en Oviedo, Gijón, Avilés y otros lugares industriales. En el país Vasco, donde ya en diciembre y enero pasados se habían producido importantes

paros vuelven a declararse huelgas de solidaridad con Asturias y de reivindicación de salarios en Bilbao, San Sebastián, Baracaldo, Beasaín, Sestao, Mondragón, Irún y otros sitios de los alrededores de Bilbao. Algunas de esas huelgas han durado casi tanto como la de Asturias. De ahí se extiende el movimiento a Barcelona (construcción, textiles, estudiantes) y a las minas del Collet, en la provincia del mismo nombre, donde los mineros se encierran en los pozos llevándose por rehenes a varios contra maestros. Zaragoza y Valencia no quedaron exentas de paros mas o menos extensos y prolongados. Lo mismo puede decirse de Getafe y Villaverde Bajo, en Madrid, covacha misma de la reacción franquista. Mas huelgas en Puertollano, Peñaroya, Linares, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Jaén, Teruel, Murcia. En el campo mismo, entraron en acción miles de trabajadores agrícolas: provincias de Sevilla, Badajoz y Salamanca. En fin, la vuelta a España del movimiento huelguístico se redondea con el paro de los mineros de León (Villapino, Cierzo, Villafranca de Mirian), y el de algunas industrias en Galicia: Ferrol y Vigo.

Es imposible referirse una por una a todas las industrias o pueblos agrícolas en ^{que} se han producido huelgas o manifestaciones. Pero por deficiente que nuestra información sea, lo dicho, tratándose de un país en que las huelgas son delito, enteramente dominado por la policía, es tan impresionante como prometedor. Añadamos, en prueba de ello, que el número total de huelguistas reconocido oficialmente por el gobierno es de 165.000. La cifra real debe ser bastante mas de el doble.

¿Quiénes han sido los instigadores de las huelgas? Al principio, cuando el movimiento parecía confinado a Asturias, el gobierno puso en circulación su sandez explicativa de siempre: "agitadores venidos del extranjero", como si en España faltasen arrestos para a la tiranía y a ~~los~~ capitalistas ávidos de industrialización a costa del hambre ajena. Una vez que la huelga se extendió a Bilbao y otras provincias, hasta Andalucía y Galicia, el gobierno hubo de confesar que se trataba de un movimiento espontáneo en pro de condiciones de trabajo y de salarios mejores. Desmentida por los hechos la versión de los agitadores venidos de fuera, la prensa falangista y la del extranjero también, incluyendo la de "izquierdas" ha hablado de los curas como instigadores, o al menos como protectores de las huelgas. Explicación tan falsa como la anterior. Los instigadores reales de las huelgas son la miseria de los trabajadores y su aversión por la dictadura. Y la motivación última de ellas como de las que en el futuro vendrán es la incompatibilidad entre el proletariado y el capitalismo como sistema económico.

La Iglesia y su encíclica.

A la Iglesia le espeluzna la caída del régimen, porque el régimen es, en gran parte, la Iglesia misma. Ella fué principal promotor principal de la militarada, y en 25 años ha sabido cobrar a altísimo precio sus servicios. Sustraerle anualmente a la riqueza del país miles de millones de pesetas por diversos conceptos: clero, culto, congregaciones religiosas, de caridad, etc. Sus establecimientos de enseñanza chupan por otra parte centenares de millones, sin hablar de los fondos secretos que hacia ella resbalan por ~~hac~~ conductos gracias a esa Guardia Civil de Cristo llamada Opus Dei. En todo el territorio, desde las cárceles hasta las universidades y los ministerios, los curas forman parte de la autoridad, si es que no son el principal resorte, cual en muchos pueblos. Mas todavía eso no da idea cabal de la realidad. La Iglesia es uno de los mas importantes capitalistas de la España actual, un verdadero trust con ramificaciones poderosas en la industria, la banca, el comercio. Así concen-

tra en sus unguidas manos fabulosos capitales directamente sacados de la explotación de la clase obrera.

Esa colosal riqueza acumulada gracias a la dictadura franquista, la Iglesia entiende conservarla en el régimen que suceda al actual, así como sus privilegios y subvenciones de corporación religiosa oficial. Tal es el sentido de sus maniobras opositoras actuales, y la misión que asigna a sus organizaciones "para obreros", como las Hermandades Obreras de Acción Católica (H.O.A.C.) y a sus organizaciones para burgueses: la democracia cristiana, el Opus Dei y otras. Si por una parte ofrece palabras de compasión a los huelguistas y urde combinaciones políticas que le permitan, mañana, continuar haciendo su apañón, por otra mantiene su total apoyo al régimen. El propio cardenal Pla y Daniel, desmintiendo, el 26 de mayo, que la Iglesia predicara las huelgas, aseguraba que, en cambio, se había esforzado en apaciguar los ánimos y acelerar la vuelta al trabajo. Sólo después de diversas entrevistas con los jefes de la Iglesia con los ministros y con Franco mismo (mas las ignoradas consultas a Roma) se atrevió éste a referirse en público a las huelgas. Disponía ya del apoyo explícito de la Iglesia, que arrastra consigo el del ejército, sobre todo en las circunstancias actuales. Así ha obtenido la dictadura un respiro, y Franco ha podido declarar el 29 de mayo: "No está mal que surjan problemas que pongan a prueba la fuerza de nuestro sistema".

Quienes hablan de un conflicto entre la Iglesia y el franquismo olvidan --muy intencionalmente, hay que decirlo-- que en la medida en que existe es función del conflicto social entre la Iglesia como factor material y espiritual del capitalismo, y la clase trabajadora. Dando publicidad al primero, la casta ensotanaada pretende obviar el segundo.

La encíclica "Mater et Magistra" de que tanto se ha dicho relacionándola con las huelgas, está muy lejos de reconocer el derecho de huelga, contrariamente a lo que han afirmado incluso la mayoría de las organizaciones de la emigración. Se limita a admitir ciertas huelgas, las que no dañan al capital sino que reafirman la sujeción a él de los trabajadores mediante reajustes de salarios ilusorios. La encíclica sirve a la iglesia para poner adornos democráticos, humanistas, etc. a sus inversiones de capital financiero, industrial y espiritual, pero ella no tiene que ofrecer a los trabajadores sino lo mismo que Franco: "¿Quereis ganar más? Trabajad más, producid más".

La citada encíclica representa una adaptación de Roma a los tiempos que corren, más precisamente dicho, a la rivalidad mundial entre los imperialismos americano y ruso. Roma es protegida de los luteranos yankees y por tal razón (accidente geográfico en realidad), habla de derechos humanos, libertad, etc., de igual manera que el Papa de la iglesia cristiana ortodoxa, el patriarca Alexei, repite los argumentos y hasta la terminología "comunista" de sus protectores moscovitas. "Mater et Magistra" es argumento de guerra fría en salsa evangélica. Suerte para sus autores y para el bloque occidental que en los países del bloque ruso no exista derecho real de huelga ni libertades siquiera restringidas. Pero se trata en realidad de regímenes tan contrarrevolucionarios como el de Franco. Recordemos que la propia iglesia romana colabora con ellos en Polonia, Hungría, etc. En todas partes se coloca junta a los opresores. En España, donde ha apoyado el terror policíaco durante 25 años, hallándose estrechamente ligada a la explotación de los trabajadores, no dejará de recoger su merecido, ¡Y mucho es!

Repercusiones de
las huelgas.

La obstinada huelga asturiana y la oleada de paros en general han causado gran sensación en el extranjero. El proletariado admira la tenacidad combativa de los trabajadores españoles, que sin apoyo efectivo de organización alguna se han lanzado al ataque del cerco policiaco. Desgraciadamente las organizaciones revolucionarias, pequeñísimas hoy en todos los países, no están, por el momento, en condiciones de organizar el movimiento de solidaridad política y económica indispensable para favorecer la victoria de los trabajadores españoles. Las grandes organizaciones políticas y sindicales van, todas, a rastras de uno de los dos bloques militares. No representan los intereses de clase de los explotados, y por lo tanto tampoco ven en las luchas españolas sino una oportunidad de favorecer, en el futuro inmediato, ya los intereses de Washington, ya los de Moscú. Ninguna de esas organizaciones ha intentado siquiera organizar manifestaciones obreras de solidaridad. Al contrario, tratan de "provocación" cualquier idea de apoyo activo al movimiento español. Los del bando de Washington y los del de Moscú no tienen mas que una preocupación: evitar que los obreros huelguistas adopten una actitud de ofensiva política revolucionaria. Pero el entusiasmo suscitado por Asturias ha sido tan grande, que sindicatos de Francia, Bélgica, Inglaterra, etc., han recogido, "para los huelguistas españoles" una cantidad de millones de pesetas muy considerable; por su cuenta, la dirección de los sindicatos americanos adjudicó 10.000 dólares, sin contar las colectas que voluntariamente hayan aportado los obreros. Pero la mayoría de ese dinero irá a las organizaciones de la Iglesia en España, que lo distribuirán, como siempre, a prorata de padrenuestros. Se trata de las sindicales y partidos del bloque occidental. Pero por el mismo conducto verterán su "solidaridad" los organismos filiales de Moscú; van mas allá que nadie en cuestiones de "reconciliación nacional, precisamente porque las otras fuerzas reconciliadoras ven en ellos la infiltración del bloque rival. En plena huelga, el partido stalinista español ha ofrecido a la Iglesia y a los partidos pro-americanos en general su "colaboración leal". Y así, gracias a unos y a otros, el esfuerzo de solidaridad económica del proletariado mundial revierte en ventaja de los enemigos tradicionales del proletariado Español.

Es preciso que este sepa la verdad, pregonémosla con ahinco tanto mayor cuanto que sólo la minoría revolucionaria, con medios de publicidad escasísimos, puede exponerla: con cada palabra, con cada acto de solidaridad aparente, los adeptos de Washington y los de Moscú tienden una celada al proletariado. Su mira común es impedir un verdadero movimiento revolucionario; la única divergencia importante entre ellos se refiere a bloques militares. De ahí que la verdadera solidaridad internacional tengan que ejercerse, de necesidad, contra las grandes organizaciones conocidas, díganse cristiano-demócratas, comunistas o socialistas. La reconciliación de que ellas hablan al unísono con los franquistas en desbandada, intentarán imponerla mañana mediante la policía.

Por una próxima huelga
general revolucionaria.

A comenzar por Asturias y terminando por los pueblos de Extremadura o Aragón, las huelgas han sido una espléndida victoria. Desde el fin de la guerra, todos los partidos del extinto frente popular, mas los que han ido apareciendo de manera mas o menos latente en el interior, producto del resquebrajamiento del conglomerado franquista,

han buscado en las dos grandes potencias mundiales, o en sus contradicciones, la fuerza conveniente a la substitución del régimen franquista. Bajezas sin cuento han sido cometidas con tal designio. En vano. Las dos primeras potencias no tienen ningún interés en crear un foco de actividad que tan fácilmente podría reanudar el camino de 1936. Pero he aquí que ha bastado la ola de huelgas de abril-mayo para que aparezcan contados los días del régimen. La clase trabajadora, aplastada durante cinco lustros, vuelve al ataque, y tras ella, no delante, todas las fuerzas o partidos que le impusieron la derrota, acorren, no para reforzar a la clase obrera, sino para frenarla, "moderarla" y canalizar su actividad dentro del orden capitalista. Y ahora sí, una vez dado el primer empujón a la dictadura, las primeras potencias interpondrán su influencia, acordes o en rivalidad, pero también para impedir que la muerte de la dictadura sea también la del sistema de explotación. Por eso mismo, la importancia política de la serie de huelgas que acabamos de presenciar se revelará pronto. Independientemente de que las reivindicaciones de cada huelga hayan sido alcanzadas o no, todas representan un primer triunfo político contra la dictadura. Trescientos mil trabajadores en paro esporádico, inconexo y la mayoría de las veces en resistencia pacífica, han puesto en peligro el aparato dictatorial forjado durante 25 años. ¿Qué ocurriría si la totalidad de los trabajadores industriales y agrícolas se lanzasen a una huelga simultánea y organizadamente? El franquismo se derrumbaría, sin que ni policía, ni ejército ni clero le fuesen de socorro alguno. Desde hace bastante tiempo, la dictadura pervive gracias a que los grandes partidos que disponen de muchos medios tienen miedo a esa acción concertada y unánime. Por eso se hace indispensable saltar por encima de ellos para conseguir semejante huelga general al grito de ¡Abajo el régimen franquista! Son los trabajadores mismos quienes deben tomar a su cargo la organización de esa lucha, creando comités de fábrica (de pueblo en los campos) y grupos políticos independientes, inspirados en la más estricta de las ideologías revolucionarias.

Pero veamos más de cerca el aspecto económico de las huelgas. Aparece, por ahora, estrechamente ligado a lo político debido a la existencia de la dictadura, que convierte cada huelga en un golpe directo al gobierno. En el futuro inmediato, sin embargo, sobretudo cuando haya derecho de huelga, los aumentos conseguidos mediante él darán, a los trabajadores, la impresión de un desdoblamiento de lo económico y lo político. Equivocación grave contra la cual hay que estar prevenidos desde ahora. Bajo el capitalismo decadente de la época actual, el jornal real del obrero (su capacidad de compra) no aumenta en ningún caso sino previo incremento de la productividad de cada obrero, además del alargamiento de la jornada de trabajo. Mas la capacidad de compra del jornal no aumenta sino en pequeñísima proporción relativamente al aumento de la productividad, es decir a las utilidades que el capital saca del trabajo humano. A tiempo y productividad de trabajo igual cada vez menos jornal. Dicho de otro modo: a medida que aumenta su productividad, el obrero recibe menor parte del producto de su trabajo. De ahí resulta, en realidad, una baja continua del jornal paralela a una intensificación agotadora del bregar cotidiano.

Teniendo en cuenta esa mecánica de la explotación capitalista, misma que se propone intensificar el plan económico gubernamental iniciado con la "estabilización", las reivindicaciones de la clase trabajadora deben orientarse en sentido contrario: disminuir la intensidad del trabajo y las horas laborables, aumentando la paga por hora o por día, según puede verse en el manifiesto de F.O.R. dirigido a los huelguistas, que se encontrará mas adelante. Todo aumento de la paga que no sea conseguido así se revelará ilusorio y servirá para afianzar el imperio económico y político del capital. Los iniciadores de la huelga asturiana en la mina La Nicolasa han intuido perfectamente lo anterior al cesar el trabajo en solidaridad con los obreros despedidos porque no daban el rendimiento exigido por la productividad capitalista. Consciente o inconscientemente han dado prueba de un gran tino revolucionario. En efecto, la lucha económica del proletariado contra el capital, que tiene un alcance de emancipación humana universal, carece de sentido si no va dirigida contra las utilidades de este último, contra la plusvalía que constituye la base de la explotación de la mayoría de los hombres por unos pocos. Sólo esa lucha hará aparecer la unidad profunda e indisoluble entre lo económico y lo político, y presentará claramente a los explotados la necesidad de quitar el poder político al capitalismo, disolver sus instituciones nacionales e internacionales y organizar una sociedad mundial sin explotados ni explotadores.

Hay que hacer de la caída de Franco el primer acto de la sublevación general del proletariado, en Oriente y occidente.

= = = = =

"..... no podía esperarse el aniquilamiento del absolutismo de repente, por una sola huelga general 'prolongada'. Es el proletariado el que debe derrocar el absolutismo en Rusia. Pero el proletariado tiene necesidad, para ello, de un alto grado de educación política, de consciencia de clase y de organización. No puede obtener todas esas condiciones mediante volantes y folletos; no le vendrán sino de la escuela política viva, de la lucha y en la lucha, en el curso de la revolución en marcha, (.....) El declinamiento del absolutismo no es mas que el signo exterior de la evolución interior de las clases en la sociedad...."

(Rose Luxembourg, en La huelga general.)

LA VOZ DE LOS HUELGUISTAS

= = = = =

Un militante de F.O.R. (Fomento Obrero Revolucionario) nos ha proporcionado desde Viscaya los siguientes informes:

Aunque el clero haya favorecido en cierto modo las huelgas de Viscaya, organizando un ciclo de conferencias e, el Patronato de Sestao para inducir a los obreros a reclamar ciertas reivindicaciones económicas, los trabajadores han desbordado el control clerical. A pesar de que Viscaya es una región en la que la Iglesia siempre ha ejercido una gran influencia, hay que decir que el proletariado vizcaíno manifiesta una actitud netamente anti-clerical, y no se deja engañar por las manobras del joven clero vasco. En efecto, el clero, que ve inminente la caída del régimen actual, trata de mantener sus privilegios y su dominación sobre la clase obrera previniendo las reivindicaciones que tarde o temprano el proletariado se vera obligado a plantear. El clero ha aprovechado la explosión de las huelgas en Asturias para aparecer como el cabecilla de las huelgas en Vizcaya. Sin embargo, el proletariado español sabe perfectamente que el clero no defiende ni podrá defender nunca, en el fondo, otros intereses que los del capitalismo, puesto que la Iglesia es uno de los más grandes capitalistas de España.

La prueba de ello es que, una vez los obreros en la calle los mismos curas que favorecieron la huelga han tratado de frenarla, incitando a los empleados (ingenieros, delineantes, etc.,) a reemplazar a los obreros en sus funciones para permitir a los capitalistas salir del apuro en que les ponía la huelga. El proletariado vizcaíno piensa que esto es justamente una manera de romper la huelga, y pone de manifiesto el doble juego del clero vasco. Uno de los huelguistas con los cuales nuestro camarada estuvo en contacto le dijo textualmente estas palabras: "Los curas vascos cacarean mucho de ser los promotores de la huelga, de haber incitado a ella, y cuando se dirige a nosotros nos trata como iguales, pero seguro que cuando nos dejan se van a comer con nuestro patrón". Otro obrero ha dicho: "Si nosotros ganamos esta huelga nos dará suficiente fuerza y moral, para hacer otras que vayan directamente contra el clero".

Una pequeña empresa de Viscaya se declaró en huelga, poniendo las reivindicaciones siguientes: 150 pts. salario mínimo por día; 20 días de vacaciones y las primas de un mes como las de los empleados. El día de la huelga, los obreros se presentaron a la fábrica. Una comisión se personó ante el director poniendo las citadas reivindicaciones. El director les contestó que volviesen al trabajo, y que más adelante llamaría a dicha comisión para discutir el asunto. Estos decidieron cambiarse de ropa y quedarse dentro de la fábrica sin trabajar. Un jefe administrativo amenazó a varios obreros, pistola en mano para forzarles a trabajar. Los obreros lo desarmaron y siguieron brazos caídos.

Los enlaces llamaron a los obreros para comunicarles la decisión que había tomado la empresa ante la huelga. Los delegados comunicaron a los obreros que podían presentarse al trabajo, y que las reivindicaciones expuestas se considerarían más tarde, pero que debían tener en cuenta que habría una selección de personal; los obreros contestaron que no admitían la criba, que entraban todos o ninguno y que no aceptaban las amenazas de la dirección. Ante esta situación los mismos delegados declararon que, en la fábrica había un cartel en el cual se pedían peones y que todo aquel que quisiera podía ir a pedir trabajo. A este respecto, uno de los huelguistas contestó: "Si necesitan peones mi plaza se la cedo al policía que está en la puerta, a mí no me interesa". Por unanimidad se decidió no tener en adelante ningún contacto con los enlaces sindicales.

Las empresas en general, al ver que los obreros se niegan a tener contacto con ellas, tratan de embaucarlos mediante el envío de cartas personales a determinados obreros. Ninguna de ellas habla de las huelgas, y todas ofrecen, a los obreros que la empresa considera más susceptibles de convertirse esquirolas, admitirlos por sus buenas disposiciones individuales, en la lista del personal "nuevo".

Cuando se supo que la empresa mandaba estas cartas se convocó a una reunión solamente de obreros. Dos eran los puntos principales que debían tratarse en esta reunión; primero poner en conocimiento de todo el personal el contenido de las cartas, y, segundo, ir a cobrar un día de salario que les debía la empresa. En la reunión se leyó en voz alta una de las cartas y se decidió presentarse en pequeños grupos a cobrar, sin que nadie mencionara el haber recibido una carta. Dada la presión ejercida por la empresa, los trabajadores decidieron el reunirse varias veces al día para estrechar los vínculos de solidaridad y evitar que algún obrero pudiese caer en la trampa. "Estamos luchando por una causa común y no debemos permitir que nadie tome iniciativas personales que puedan perjudicar al resto" -declaró uno de los huelguistas-.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que todas estas reuniones se efectúan de manera absolutamente espontáneas y sin intervención de organización alguna.

Otro hecho muy importante es el apoyo completo que la mayoría de las mujeres aportan a sus maridos para que se mantengan en la huelga; de manera general la solidaridad que los huelguistas encuentran en la población vasca es completa. En la mayoría de las tiendas y bares, a los obreros en huelga, se les hace crédito. Este es el caso de Vizcaya.

Los Altos Hornos no se han declarado nunca en huelga, al contrario de lo que se esperaba, actitud que ha sido muy mal vista por los huelguistas y considerada como una falta de solidaridad. Una

prueba de la indignación y del desprecio que la actitud de los trabajadores de los Altos Hornos ha provocado entre los huelguistas, es que éstos esperaban la salida del trabajo para arrojarles maiz, gritándoles: "¡ Gallinas !". A partir de entonces a los Altos Hornos se les llama "La granja", lo mismo que las otras empresas que no han salido a la huelga. Mencionemos que la cooperativa de Altos Hornos, con objeto de retener a los obreros, les venden las patatas que cuestan 6 pts. a 3 pts, el aceite que vale 30 pts. a 20 pts. etc A pesar de ello la producción en Altos Hornos a disminuido considerablemente, lo cual ha incitado a la dirección a mandar a los obreros cartas de amenazas.

Las fábricas que se han declarado en huelga en Vizcaya son las siguientes:

La Naval, (fabricación de barcos)	6.000	obreros
La General (motores)	4.500	"
Backo Wilco (maquinaria)	3.500	"
Unquinesa de Aspe (química)	4.000	"
Unquinesa Baracaldo (química)	1.500	"
Vasconia Basauri (química)	4.000	"
Euskalduna (barcos)	3.500	"
Pequeñas Industrias	20.000	"

T O T A L ... 47.000 Obreros.

NOTA:

Es evidente que no podemos dar toda la información de que disponemos; sería exponer algunos obreros a la represión. Las transformaciones por nosotros introducidas no cambian la realidad de los hechos, que cada uno puede reconocer.

=====

Recibir Alarma no entraña responsabilidad legal, pues este boletín es remitido a numerosas personas sin relación alguna con nosotros, y sin que lo hayan solicitado.

Correspondencia: Nicolo ESPAGNOL
241, rue du Faubourg Saint-Honoré
París, VIII - Francia

Giros: C.C.P. París, 16-541-52

